

Gabriel Celaya, cien años de poesía ética y combativa

MADRID. "La poesía es un arma cargada de futuro". ¿Quién no recuerda este verso de Gabriel Celaya? El poeta vasco hubiera cumplido mañana cien años. Un centenario que puede servir para arrojar más luz sobre la vida y obra de uno de los autores más significativos de la poesía social de la posguerra española.

Rafael Gabriel Mujica Celaya, más conocido por Gabriel Celaya, nació un 18 de marzo de 1911 en Hernani y murió en Madrid el 3 de abril de 1991. Una vida dedicada al compromiso, a la defensa de la libertad y a la palabra poética desde diversas perspectivas, desde la vanguardia y el surrealismo, la poesía social o la órfica más metafísica y en conexión con la naturaleza.

Eso sí, siempre acompañado de su mujer Amparo Gastón (Amparitxu) a quien conoció en 1946 y de la que no se separó hasta su muerte, y con quien emprendió diferentes procesos literarios, como la creación de la mítica colección de poesía "Norte", situada en Donostia, y donde publicaron Camilo José Cela, Miguel Labordeta, Leopoldo de Luis, Ricardo Molina, Paul Eluard y William Blake.

Un siglo de poesía que el centro cultural Koldo Mitxelena, en Donostia, ha querido recordar y para ello está desarrollando diversas actividades sobre el Premio Nacional de las Letras y autor de "La gaviota", "De claro en claro", "El corazón en su sitio", "El hilo rojo" y "Marea del silencio", entre otros muchos títulos.

Así, Félix Maraña, José Manuel Martín Medem, Carlos Aurrenetxe, Antonio Chicharro, José Esteban y Tachia, que dará mañana un recital de poemas, son algunas de las personalidades que abundarán en la obra de este poeta que tras estudiar el bachillerato en Donostia se trasladó a Madrid, donde estudió ingeniería industrial.

Celaya en esa época vivió en la Residencia de Estudiantes, en la Colinas de los Chopos, por donde pasaron también Lorca, Buñuel y Dalí. Y tras su regreso a Donostia y trabajar un tiempo en la industria familiar dejó la ingeniería, en contra de la opinión familiar, por la poesía, su pasión.

"Era un sitio fabuloso. Todos éramos libres, pero nos imponíamos un orden. Era un sitio fantástico encontrarte en los jardines con Juan Ramón o Unamuno. Es lo que más agradezco a mi padre, que me hubiera llevado a la Residencia de Estudiantes", explicó Celaya en una entrevista en televisión, en el programa "A fondo", de Joaquín Soler Serrano.

Y fue un hacedor de versos "como balas" que luego han interpretaron muchos cantautores, entre ellos Paco Ibáñez, por escenarios de todo el mundo. Un poeta al que de pequeño le llamaban "cascabel" por lo extrovertido y alegre que era y que debe ser recordado no solo como uno de los representativos del siglo XX, por ser un ejemplo del poeta de una época, de su tiempo, sino como un ensayista y teórico de la poesía. Durante un homenaje que las instituciones vascas le rindieron en 1984 señaló: "Siempre me han hecho más caso fuera que aquí, y a mi, la verdad, eso me ha dolido un poco; además, he advertido cierta hostilidad a mi persona".

Ese mismo año se vio obligado a vender su biblioteca personal de 1.200 volúmenes a la Diputación de Gipuzkoa por diez millones de pesetas. Con este motivo la Diputación organizó unas jornadas de homenaje a Celaya y editó su libro "Trilogía vasca".

Este centenario es una oportunidad para retomar la obra de este poeta donostiarra que luchó contra el destino que le había marcado su familia y que publicó más de cien títulos. Mañana la Biblioteca Municipal de Donostia acogerá un recital poético dedicado al escritor.

"Maldigo la poesía concebida como un lujo/cultural por los neutrales/que, lavándose las manos, se detienen y evaden/Maldigo la poesía de quien no toma partido", dejó escrito.